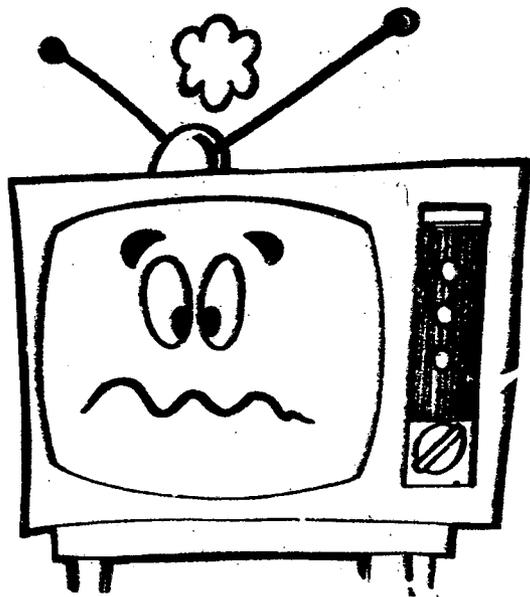


A propósito de un libro "Familia y televisión", o un ajuste de cuentas frente a la desconfianza respecto a las capacidades del público

Marcelino Bisbal



Se trata de comentar el libro **Familia y Televisión** del profesor Leoncio Barrios, y este comentario en los actuales momentos y en otros anteriores también, resulta realmente un compromiso y especialmente un acto de dificultad para alguien que ha escrito diversidad de textos, artículos, ponencias y notas referenciales acerca de ese medio que los académicos hemos bautizado de diversas maneras: "el huésped alienante", "el aparato singular", "el sueño insomne", "el supersímbolo de esta época", "la píldora anticognitiva" y seguramente algunas designaciones más que se me escapan y que espero que sus progenitores no se molesten conmigo por obviarlos. Todas esas designaciones, como vemos, llevan implícita una carga valorativa de antemano que creo que durante mucho tiempo nos impidió ver lo que realmente estaba pasando entre el aparato televisivo, el entorno social de la cotidianidad y el sujeto social convertido en perceptor/consumidor ávido y agrado frente a lo que se transmite por la "pantalla chica". Por ello es que le he dado un título a esto que quiere ser algo más que una escueta "reseña" acerca de un libro sobre comunicación: **Familia y Televisión, o un ajuste de cuentas frente a la desconfianza respecto a las capacidades del público.**

UNO

La lectura del texto del profesor Leoncio Barrios nos abre las puertas a una discusión que en nuestro contexto todavía no se ha dado. Es la reflexión en torno a preguntas que hay que formularse para esta realidad y espacio: ¿La televisión, y por ende los medios radioeléctricos, generan otro tipo de relacionamiento igualmente legítimo? ¿Es la televisión la causante de los índices de violencia y agresión en nuestros jóvenes y niños, o el entorno social produce vivencias más agudas y críticas que la violencia mediática? ¿Sirve la televisión para acercarnos al disfrute del arte y la cultura en términos de "democratización cultural-comunicacional"? ¿La televisión integra a la familia, sus rutinas domésticas y su movilidad o ciertamente las desintegra? ¿El proceso de aprendizaje "instituido" a partir de la pantalla televisiva es un sustituto de la aburrida tiza y de las frías paredes del aula de clase, o sirve para complementar el proceso de aprendizaje escolar? ¿A parte de la lógica del capital, que obviamente está presente en la industria televisiva, no habrá otras lógicas que tienen que ver con los procesos de recepción, de mediación y reconstrucción que parece ser transita entre la televisión, el entorno y el público consumidor? ¿Será



cierto que el lenguaje televisivo “empobrece” el lenguaje lingüístico propiamente dicho, o no será que ese lenguaje genera procesos de recreación-creación de la lengua? ¿El lenguaje audiovisual no generará nuevas y específicas sensibilidades que habrá que descubrir y redescubrir como en un momento descubrimos las sensibilidades que se producían y producen frente a la lectura de un buen o mal libro? ¿La televisión, su programación, no estará atravesada por un paradigma estético distinto al que hemos adquirido en el proceso de la “ilustración” formal? ¿Hoy día la discusión sobre la cultura debe confrontarse o rechazar o ignorar el “campo cultural” de la televisión?

En fin, toda una serie de interrogantes y otras tantas que responden a la complejidad del presente actual que nos habla y nos designa la presencia de lo que hemos llamado “un paisaje cultural distinto”, un paisaje en donde se dan cita diversidad y multiplicidad de signos culturales que van desde la cultura elitista hasta la dominante cultura masiva industrial que hoy resulta “hegemónica” y que un sector del mundo académico e intelectual se resiste aceptar y entender, o simplemente afirman que lo que está sucediendo no es más que la “erosión de la vieja distinción entre cultura superior y la llamada cultura popular o de masas(...) es esto quizás el aspecto más perturbador-de lo que está ocurriendo (añadido de la redacción)- desde el punto de vida académico” (F. Jameson, 1991). En consecuencia, desde ahí se sostiene entonces y aquí enganchemos con la temática de la familia, que “las prácticas más fre-

cuentes que se realizan en el ámbito familiar, en otras palabras, las utilidades que se hacen en este ámbito de determinados bienes culturales, indican una debilidad de la organización familiar en la dotación cultural de sus miembros y que la ausencia de recursos socializados ilustrados (tales como el papel pedagógico de los padres, cultura del libro, utilización creativa del tiempo, juegos, etc.) y la presencia aplastante de las culturas audiovisuales marcan el contexto familiar con la carencia relativamente amplia de hábitos cultos” (CENDES, Centro de Estudios del Desarrollo de la UCV, 1991).

Otra vez la dicotomía entre Televisión y Cultura, entre Cultura Masiva Industrial y Cultura de la Modernidad Ilustrada. Y desde esa confrontación, inútil por demás, la reflexión sobre qué hace la gente con la comunicación-cultura masiva no tiene cabida y pertinencia. Y nosotros pensamos que sí, y que preguntarse qué hace la gente con la televisión y sus contenidos es alentador para seguir hacia adelante y no enfrascarnos en un análisis de tipo casual que nos lleva irremediablemente a “un callejón sin salida”, y en eso coincidimos con el planteamiento que hace Leoncio Barrios al explicitar que la televisión -como signo clave de la cultura masiva industrial- se constituye hoy día en el más potente agente educativo de la sociedad actual y afirma que “es necesario considerar la relación entre ambas instituciones, asumiendo que la televisión influye en la organización de la vida cotidiana de la familia y al mismo tiempo, la familia actúa ante esas influencias”. Tenemos así apenas esbozado el campo o “el paradigma” de la mediación social que instaura diversas instancias de la sociedad, y es ese campo/categoría el que introduce el autor para estudiar cómo unas instituciones que son la televisión y la familia influyen una sobre otra, es decir cómo se integran la una en la otra y viceversa: por tanto lo que expresa Leoncio Barrios al decir que, “la integración de la televisión dentro de los hábitos cotidianos de la familia, la organización del

tiempo y el espacio, la selección de programas por parte de la familia; los intentos de resistir la influencia de la televisión a través de la crítica y el juicio a sus contenidos, el complemento de información obtenida en la televisión; el estimular la ejecución de ciertas conductas derivadas de la televisión, e inclusive, la actitud de “laissez faire” hacia la exposición a la televisión se interpreta como una forma de mediación”.

DOS

Partir desde la mediación social, como modelo de integración social, es arrancar como afirma Manuel Martín Serrano de la idea de que la mediación social instaura un código, y en la investigación de Leoncio Barrios se trata de ir descubriendo en la propia vivencia con la familia -en su caso las familias son identificadas como la de Nana, la de Gladys y los Pérez- cuáles son los códigos de lectura que instauran las gentes de esas familias en torno al uso de la televisión. Como el propio autor de Familia y Televisión lo explicita: “contribuir al conocimiento de esos procesos -decimos nosotros: de codificación/recodificación- de acuerdo a particulares necesidades y patrones socioculturales de los miembros de la familia y de la familia en sí misma”.

Familia y Televisión nos ofrece tres historias de vida, quizás tres historias de “antropología visual”, tres estilos de vida y sus dinámicas específicas en relación con un aparato tan particular y definitorio de la vida actual, como lo es la televisión y el uso que de ese aparato hacen tres familias venezolanas dentro de su cotidianidad. Y en estos momentos la cotidianidad empieza a ser valorada -como formula M. Maffesoli- como el entrecruzamiento de pequeñas cosas que producen sentido y constituyen lo esencial de la vida social y el hecho de ver televisión configura hoy día la actividad cotidiana de “tiempo libre” con relativa mayor preferencia. No hace falta recordar cifras, allí está la realidad.

Preguntarle a esas familias y a la gente en general por la influencia que la televisión tiene en sus vidas, preguntarles por insolutas constantes de efectos que podamos repetir ante cualquier caso y situación, instigarlas y casi obligarlas a que nos digan que sí, que ellas y ellos han sido afectadas social y psicológicamente por la programación de los contenidos televisivos; es irrelevante, irrespetuoso e inoportuno a la vez. Porque la preguntas de los cuestionarios de cualquier investigación empírico-analítica o las reflexiones de carácter histórico-hermenéutico crítico en relación con la televisión ya partían y parten de una certeza que se presenta como incuestionable, es la "certeza" de que la televisión debe ser anatematizada de antemano y no comprendida en lo que ella realmente es y representa en esto que hemos denominado un paisaje cultural distinto. Y como todo paisaje distinto, tal como afirma Umberto Eco, debemos estudiarlo no a partir de categorías construídas sobre una imagen anterior del hombre, sino a partir del nuevo concepto de humanidad pensante que se está perfilando.

Lo que plantea el texto, que nos está sirviendo de excusa para decir algunas cosas sobre la televisión como canal de comunicación, es un intento de comprensión serio frente a la familia y la televisión, y nunca un rechazo de inmediato. Porque "la experiencia de ver televisión trasciende al hecho de ver televisión" nos dirá Leoncio Barrios. Y es cierto, es ni más ni menos que la relación de la televisión como hecho social cotidiano, es la lectura de la televisión como una práctica de lo social, y que nos coloca en la vía de nuevas preguntas y variadas respuestas, aunque sean más preguntas que certezas. "Y es que aunque mucho se ha escrito e investigado sobre la televisión -nos dirá el autor-, tanto los comentarios como los resultados son controversiales. De hecho, gran parte de la investigación sobre los efectos de la televisión se han centrado en el problema de la estimulación de conductas agresivas o violentas en niños y adolescentes o en el aprendi-

zaje de hábitos irracionales de consumo y si embargo, ambos aspectos se mantienen irresueltos. Entre otras razones por la creencia infundada en una relación directa y causal entre los contenidos expuestos en la pantalla y los efectos en el público".

De manera tal que desde una sociología y una antropología de los usos sociales de los medios, nos apunta Jesús Martín Barbero (1988), ya no puede dejarse de plantear: "¿qué saberes constituidos en memoria -de clase, de etnia- movilizan la comunicación masiva?, ¿qué imaginarios -de generación o de sexo- median la lectura y en los modos de ver? , ¿qué espacios y qué actores sociales intervienen en la resemantización?, ¿qué dimensiones de la vida cotidiana son afectados por los diferentes géneros?". Esas preguntas son el verdadero escenario de discusión ante el discurso massmediático y particularmente ante el televisivo, y por ello Leoncio Barrios comprobará que "la exposición a la televisión aparezca asociada a las más diversas actividades que se realizan en el contexto de la cotidianidad y por tanto, ésta es una actividad a la cual los miembros de la familia se dedican con concentración sólo en escasas ocasiones o por cortos períodos de tiempo". Y continúa afirmando que "la relación observada entre los miembros de las familias y la televisión, reafirma la validez de las tesis de la "Audiencia Activa"(...) y de la "Extensión de los miembros de la audiencia a través de la televisión"(...) De hecho, a través de la televisión la audiencia satisface diferentes necesidades como compañía, aislamiento, descanso, diversión, control, información, evasión, liberación de emociones y tensiones, relaciones personales, u ocupar su tiempo libre(...) muchas de las cuales han sido detectadas en estas familias, lo que reafirma la tesis de que la gente usa la televisión no sólo para verla".

TRES

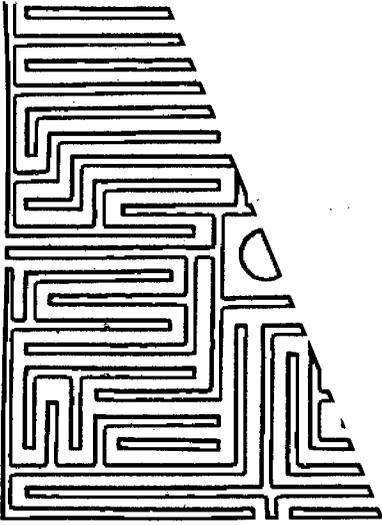
Quisiera entonces acotar unas escenas discursivas, entresacadas de



la realidad y de ninguna forma escenas ficcionales, que de alguna manera sirvieron de giro para transformar radicalmente nuestras reflexiones sobre la comunicación masiva como producto cultural. Escenas que nos hablan de una u otra forma, de aquellas mediaciones que se atraviesan en el proceso de recepción, que nos interrogan acerca de la presencia de un consumidor massmediático activo y que nos infieren que hoy día la cotidianidad de la gente es diversa y que solamente comprendiendo esa diversidad entenderemos que la vida se juega en lo cotidiano. Pero también escenas que nos dicen de un autoritarismo o "imperialismo cultural" que pone al descubierto lo que Andreas Huysssem(1987) dijera en relación a la cultura de la modernidad ilustrada, "una cultura que fue -como dice el autor alemán- del imperialismo interno y externo".

• Aquí la primera escena:

"(...) Nos comentaba en 1984- Jesús Martín Barbero a A. Mattelart-, la incomodidad que le había producido la desconcertante experiencia vivida por él y sus estudiantes en un cine de las afueras de Cali donde se proyectaba un melodrama mexicano. Esta sesión de trabajo práctico, destinada a que sus alumnos pudieran contrastar sus esquemas de análisis sobre el relato popular, se interrumpió entre sensaciones de malestar cuando se dieron cuenta de que lo que ocurría en la pantalla provocaba lágrimas en el público. 'Lo que me pasó ese día, escribe Martín-Barbero, lo suelo contar llamándolo pomposamente un "escalofrío epistemológico". Resulta que a los veinte



minutos de proyección estábamos tan aburridos, pues el film era tan elemental y cursi, que comenzamos a carcajearnos. La gente que nos rodeaba-el cine estaba lleno, en su mayoría de hombres; era un film que batió records en Colombia y por eso estábamos allí-se indignó, nos gritó y nos quiso sacar a la fuerza. Durante el resto de la proyección yo miraba a esos hombres, emocionados hasta las lágrimas, viviendo el drama con un placer formidable...y al salir me rompía la cabeza preguntándome: ¿qué tiene que ver el film que yo veía con el que veían ellos? Si lo que a mí me hastiaba a ellos les encantaba, ¿qué había allí que yo no veía y que ellos sí? ¿Y de qué les va a servir a estas gentes mi lectura ideológica por más que la aterrice a su lenguaje, si esa lectura lo será siempre del film que yo vi, no del que vieron ellos?(...) Y que a mí me lleva hoy en día a plantearme la necesidad ineludible de leer la cultura de masa desde ese otro "lugar", desde el que es formulable esta otra pregunta: ¿qué, en la cultura de masa, responde no a la lógica del capital sino a otras lógicas?" (Armand Mattelart, 1987);

• Y esta es la segunda, más próxima a nuestro espacio.

Recuerdo un día cualquiera del año 1988... Cuando el Decano de aquel entonces de la Facultad de Humanidades y Educación de la UCV, en una seria reunión de corte académico con todos sus directores y coordinadores en donde se estaba discutiendo los planes y proyectos para la Facultad de Humanidades, detuvo la reunión universitaria y miró la hora: 8.30 de la noche. Dijo entonces:

ces: -"Señores profesores, hasta aquí nuestra reunión, creo que la Facultad y la Universidad pueden esperar una hora más para que nosotros decidamos cuáles deben ser los proyectos que le debemos fijar y que debemos llevar a cabo". Las caras de extrañeza, no entendíamos que estaba pasando, cada director seguramente se preguntaba lo mismo: -"Algo grave o importante debe haber sucedido. O quizás una cita de importancia...para suspender tan abruptamente la reunión". Explicó el Decano: -"Lo que ocurre es que a las 9.00 en punto comienza "Roque Santeiro" y está bien buena...". Aunque José Ignacio Cabrujas diga que él no escribe telenovelas para la clase media-culta, y que esa clase debería leer, pero a la clase media culta también le gustan las telenovelas. Y nuevamente Barbero al interrogarse por sobre ¿qué masivo masoquismo, qué comportamiento suicida de clase puede explicar esta fascinación?

Ahora dos escenas últimas que no hablan del "no entendimiento" de lo que está sucediendo. De eso que Leoncio Barrios expresa en su texto al decirnos que "los discursos que hasta ahora han prevalecido sobre la televisión se caracterizan por expresar una visión sesgada y en muchos casos prejuiciada hacia el medio. Paraphraseando a Mc. Luhan(1964), gran parte de esos autores y críticos radicales parecieran seguir viviendo en la galaxia Gutemberg al continuar considerando a la televisión como un elemento "nocivo", y particularmente para la familia y los niños".

• La escena es entresacada de una entrevista que les hiciera Mario Kaplún a los esposos Mattelart (1988). La pregunta: "Michéle, tú te referiste reiteradamente al 'paradigma del placer' ¿Para ustedes es una certeza que la relación que el televidente establece con la televisión se puede expresar bajo la categoría de placer? ¿O es de otra naturaleza? La Respuesta: "(...) Puede ser... el placer de la miseria(...) Es la noción misma de placer lo que habría que discutir. El placer de consumir tele-

visión... Es un placer. Pero un placer miserable(...)"

• Y la última: "He llegado a la conclusión que debíamos emprender menos ejercicios académicos y **dirigir mucho más nuestra mirada hacia el usuario.** A ese señor usuario, a quien finalmente conocemos muy poco, arrinconado en la pasividad y la resignación por obra de operaciones masivas y prolongadas de condicionamiento, habremos de redescubrirlo e informarlo directamente, en lenguaje comprensible, de los principales resultados de nuestros estudios. Los académicos, las instituciones filantrópicas, las asociaciones científicas y hasta los poderes públicos, tal vez no logremos nunca hacer retroceder a los señores de la violencia ni sus concepciones dolarizadas de la libertad de información. Los usuarios sí pudieran lograrlo" (Sub. nuestro) (Antonio Pasquali, 1991)

No hago comentarios. Cada quien puede hacer lo suyos. Lo único que puedo expresar es que mientras las dos primeras escenas son respetuosas del "otro", de su imaginario y de la capacidad de resemantización que el "otro" tiene; las segundas nos ofrecen una gran desconfianza respecto a las capacidades del público. Nos recuerda aquello que dijera en entrevista el cronista y escritor mexicano Carlos Monsivais en tono bien desenfadado:

"(...)que toda esta campaña contra la desnacionalización, contra la penetración cultural, es una campaña que es producto de la ignorancia de lo que sucede. Y producto de temores sobre las virgindades culturales que corresponden a etapas de fines del siglo XIX que no tienen nada que ver con la realidad. Todo lo que(...) dicen respecto de la transnacionalización y de la penetración cultural es una suma de estupideces. No saben realmente de qué están hablando.

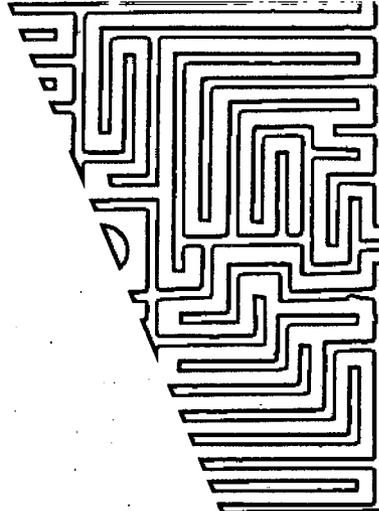
Sólo se trata de lugares comunes y de imaginarse un pueblo perpetuamente virgen al que van mancillando en zonas y le van co-

locando aquí una canción de Travolta y tres éxitos de Michael Jackson, y aquí la producción entera de Madonna. Creo que es insensato. Hay eso, que no me parece, por otra parte, desnacionalización. Me parece un proceso casi natural en una atmósfera de americanización internacional que tampoco creo deba ser cuestión de grandes lamentaciones(...) Y, por otro lado, hay la transformación continua de las proposiciones de la industria cultural norteamericana en proposiciones mexicanas. El caso del rock es típico. Durante 10 ó 15 años solo se aceptó canciones de rock cantadas en inglés porque se pensaba que era su idioma natural y que usar el español era traicionar la esencia del rock. Eran canciones disparatadas. Yo recuerdo una sobre la matanza del dos de octubre del 68, en inglés. Me parecía, un tanto llevar al colmo aquí sí- la mentalidad colonizada. Pero resultó que era una etapa necesaria y luego, inmediatamente después, empezaron a surgir canciones en español cada vez más violentas, en un proceso absolutamente similar al del rock subterráneo del Perú. Donde el ingenio, la autoflagelación sardónica, la sexualización, la irreverencia, la falta de respeto, como el único respeto que se le debe a las instituciones, etc., se vuelven todo un idioma y eso es lo que han conquistado en definitiva a la mayoría de los jóvenes mexicanos, que siguen oyendo a Madonna o siguen oyendo a Bruce Springsteen pero que al mismo tiempo, en lo que más les atañe, escuchan un rock en español muy violento, muy nacional, en la medida en que sintetiza formas de vida, teorías y actitudes, y que es muy contestatario, no sólo contra el Estado sino, especialmente, contra la sociedad.(...) Yo pienso que en todo eso se ha creado un alarmismo cultural, no sólo infundado, sino una desconfianza respecto a las capacidades del público, a las capacidades incluso de los creadores de la industria cultural y de los márgenes de la industria cultural" (Sub: nuestro)(Carlos Monsivais, 1988).

Y PARA CONCLUIR

Demasiadas interrogantes han quedado y están en el aire. En los últimos años hemos aprendido que las seguridades no son portadoras de verdades. El libro *Familia y Televisión* es una gran interrogante, no hay respuestas conclusivas, pero uno encuentra la historia de tres familias frente a la pantalla televisiva, y la vivencia de la gente es importante. Acercarse a ella y descubrir no qué cosa hace la comunicación masiva con ella, sino que cosas hace la gente con esa comunicación masiva, en qué les es útil, por qué la seduce, en qué le convence y en que no. Y en fin, cuando uno no puede pagar 15.000 bolívares para ir al Teatro Teresa Carreño a apreciar a Mikhail Baryshnikov y su "White Oak Dance Project" o 12.000 bolívares para escuchar a Michael Jackson en El Poliedro de Caracas, tenemos la "alternativa" real de verlos por televisión, porque a la final la gente siente que les pertenece y los hace populares por el puro placer de diversión, del olvido, de ocupar el tiempo, de llorar junto con las estrellas o "para transformar - como dice Monsivais- lo que ve en otra cosa y para vivirlo de otra manera".

Se pudiera pensar que en este comentario o "a propósito de un libro" falta algo, que no hemos criticado por ningún lado al medio, que pareciera que nuestra posición es excesivamente permisiva. Simplemente hago mía la respuesta con la que cierra el libro de Leoncio Barrios: "Aun cuando yo participo de la crítica y denuncia que se hace a los contenidos que predominan en la televisión venezolana, a la carencia de alternativas para los televidentes y a la desmedida prioridad que los empresarios de la televisión dan a sus intereses comerciales sobre los sociales, considero también que la televisión no tiene por qué ser el "chivo expiatorio" de la sociedad, al asignársele, como se ha pretendido, la casi exclusiva responsabilidad de los problemas sociales de la sociedad".



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Barrios, Leoncio.- *Familia y Televisión*. Monte Avila Editores Latinoamericana. Colección "Perspectiva Actual". Venezuela, Caracas, 1993.
- CENDES (Centro de Estudios del Desarrollo de la UCV).- Documento citado por Bronfemager, G y G. R.. Casonava.- *La diferencia escolar*. Editorial Kapelusz. Venezuela, Caracas, 1986.
- Jameson, F.- *Postmodernismo y sociedad de consumo*. En el texto *La Postmodernidad de Varios Autores*. Editorial Kairós. España, Barcelona, 1985.
- Maffesoli, M.- "Identidad e identificación en las sociedades contemporáneas". En el texto *El Sujeto Europeo de Varios Autores*. Editorial Pablo Iglesias. España, 1990.
- Barbero, Jesús Martín.- "Euforia tecnológica y malestar en la teoría". En la Revista *DIA-LOGOS de la Comunicación*. Revista editada por la Federación Latinoamericana de Asociaciones de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS), Nº 20. Abril 1988.
- Huysssem, Andreas.- "Guía del postmodernismo". Separata de la Revista *Punto de Vista*. Nº 29. Argentina, 1987. Citado por por Jesús Martín Barbero.- "Euforia tecnológica y malestar en la teoría". Op. Cit.
- Armand, Mattelart y Michéle.- *Pensar sobre los medios. Comunicación y crítica social*. FUNDESCO. España, Madrid, 1987.
- Pasquali, Antonio.- "Violencia y derechos de la infancia". En el texto *El orden reina. Escritos sobre comunicación*. Monte Avila Editores. Venezuela, Caracas, 1991.
- Monsivais, Carlos.- "Cultura popular y cultura masiva en el México contemporáneo" (Entrevista llevada a cabo por Isaac León y Ricardo Bedoya). En la Revista *DIA-LOGOS de la comunicación*. Revista editada por la Federación Latinoamericana de Asociaciones de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS). Nº 19. Enero 1988.
- Kaplún, Mario.- "Los Mattelart Hoy: entre la continuidad y la ruptura". En la Revista *DIA-LOGOS de la comunicación*. Revista editada por la Federación Latinoamericana de Asociaciones de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS). Nº 21. Julio 1988.